

CRÓNICA

*Jubileo de oro de CIMBRA
Noviembre de 2017*

UN TESTIMONIO PERSONAL

Benito Rodríguez, OSB¹

Pude participar en el jubileo de oro de CIMBRA que tuvo lugar entre el 23 y el 26 de noviembre de este año 2017, en el Monasterio de San Benito en Vinhedo, a 80 kms. de la ciudad de Sao Paulo. Estaba ahí representando a nuestras comunidades de SURCO. Por parte de ABECA estaba también su actual presidente, el joven prior del Monasterio benedictino de Pachacamac, cerca de Lima, P. Alex Echeandía. Así entonces, en Vinhedo, con la hermosa excusa de celebrar un jubileo, pudimos estrechar lazos de comunión entre todas nuestras comunidades de América Latina, disponiendo los corazones también para la celebración del próximo EMLA que le toca organizar a SURCO en el 2019.

El encuentro jubilar duró lo mismo que un Triduo Pascual, pues abrió el jueves 23 en la tarde y se clausuró el día domingo 26 con la celebración de la Eucaristía y un almuerzo; y su temática fue principalmente hacer memoria de los orígenes de CIMBRA, su recorrido en estos 50 años de existencia e intentar otear el horizonte de un futuro. El nacimiento de CIMBRA se da en el año 1967, asociándolo claramente como un fruto de la aplicación del Concilio Vaticano II en este continente brasileño, aunque su gestación ya había comenzado a producirse bastantes años antes como un anuncio de esa novedad que el Vaticano II recogería, confirmaría y fomentaría desde esa renovación espiritual y litúrgica con la que se empaparía toda la Iglesia. Los comienzos de CIMBRA en esos años post conciliares fueron también permeables a ese espíritu de entusiasmo y optimismo que impulsaba a embarcarse en iniciativas por la construcción de un mundo mejor, más solidario, más humano... más evangélico. Un entusiasmo que, sin embargo, a veces era desbordado por la pasión y, por qué no decirlo, también

1 Abad de la Abadía de la Santísima Trinidad de Las Condes, Santiago de Chile.

por la contestación. Eran los finales de los años 60 e inicios de los 70... En esos comienzos había también fuertes personalidades que daban a esos primeros encuentros monásticos un color y un “calor” que suscitaban enriquecedores intercambios entre posturas y maneras de ver y percibir la vida monástica y su adaptación en el contexto latinoamericano y brasileño en particular. Algo de todo esto se dio también, en un nivel más amplio, en esos EMLAs de los años 70. Las conferencias de Madre Vera Lúcia, osb, y de Dom Edmilson Caetano, oc, dieron una buena síntesis y aproximación de todo esto.

En la celebración de este jubileo de CIMBRA, junto con hacer memoria de la propia historia, las conferencias y coloquios apuntaban también a rescatar la identidad de CIMBRA, buscando discernir lo que era esencial y auténtico de lo superfluo y meramente anecdótico o secundario. La conferencia del P. Bernardo Bonowitz, ocsa, contribuyó, junto con las dos ya mencionadas, a que la reflexión se fuera abriendo para distinguir tres elementos que han estado en CIMBRA desde su origen y que, en cierta medida siguen siendo hoy como sus coordenadas fundamentales: profecía, proximidad y esperanza. Estas palabras, tomadas de un texto magisterial del Papa Francisco, dieron el tono preciso para reconocer en CIMBRA una continuidad entre pasado, presente y futuro.

Sobre la profecía, se comentó, se requiere un discernimiento, porque el Espíritu habla en la comunidad, muchas veces, en sus miembros más débiles, pequeños... en los más jóvenes. Cuando CIMBRA se reúne, el Espíritu habla también a través de sus miembros más pequeños, y no necesariamente a través de grandes ni eruditas personalidades. Hubo un tiempo, inmediatamente posterior al Concilio Vaticano II, en que parecía soplar fuerte por todas partes un espíritu de profecía..., pero ¿hasta qué punto se discernía bien de dónde venía? Por otra parte, no se trata tanto de esforzarse en signos y gestos proféticos, sino más bien se trata de “inclinarse el oído del corazón” para escuchar lo que el Espíritu hoy dice a las comunidades...

Con respecto a la proximidad se mencionó algo sobre el riesgo de las tecnologías, porque estas pueden dar la ilusión de una cercanía que, en realidad, es más bien virtual. La virtud de los encuentros de CIMBRA es favorecer una proximidad real entre las comunidades, y no solamente virtual...

Todo encuentro requiere también una cierta preparación interior que permita poner entre paréntesis esos pequeños grandes problemas que a veces no

dejan ver el bosque. De esta manera entonces los hermanos pueden animarse mutuamente en lo que es el núcleo de nuestra vocación: desear la vida y ver días felices... Los encuentros no son en primer lugar una instancia para lamentarse y llorar juntos nuestras desgracias, sino más bien un espacio privilegiado para progresar en la vida monástica y en la fe... compartir anhelos y sueños... Todo intercambio monástico, para que tenga un sentido, debiera contribuir a fortalecernos en la esperanza de ser testigos ante el mundo de que tomando por guía el evangelio la vida puede ser muy bella, se puede ser profundamente feliz... también aquí en esta tierra, aún en medio de serias dificultades y contradicciones... porque el Reino de Dios se va ya haciendo presente en medio de nosotros... El Cielo y la tierra se unen cuando celebramos en nuestras comunidades el misterio de Cristo, en la oración común, compartiendo el pan... compartiendo penas y alegrías... que es algo de lo que pudimos vivir en esta celebración jubilar de CIMBRA.

La solemnidad de Cristo Rey fue el marco litúrgico que marcó la clausura de este encuentro jubilar. En el Monasterio de San Benito en Vinhedo nos unimos a la comunidad de monjes para rezar juntos las primeras vísperas de la solemnidad, y luego compartir con ellos una cena en el refectorio. El domingo nos trasladamos todos a la ciudad de Sao Paulo, a la Abadía de Sao Geraldo, para celebrar la solemne Eucaristía presidida por el Cardenal de Río de Janeiro Dom Orani Joao Tempesta.

En fin, antes de concluir este comentario, deseo agradecer muy sinceramente la acogida de los monjes y monjas de CIMBRA, en especial de su presidenta Madre Vera Lúcia, osb, y también a mis hermanos y hermanas de SURCO que me permitieron representarlos en ese significativo acontecimiento.

En mi mochila de peregrino pude además recoger otros muchos regalos que el Señor me fue poniendo en el camino, como por ejemplo: los re-encuentros con Madre Liliana de Boavista y con el P. Marcelo Molinero de Sao Geraldo, la visita al santuario de Aparecida, la acogida de los hermanos de la Abadía de Sao Geraldo en Sao Paulo... Precisamente en esta comunidad de Sao Geraldo es donde descubrí una hermosa oración que rezan los hermanos cada noche al terminar las Completas, y que me parece recoge de una manera bella esos deseos que todos, monjes y monjas de CIMBRA, de SURCO y ABECA compartimos... Concluyo este texto intentando una traducción del portugués de esta oración...

Oración de la comunidad

Señor Dios Padre bondadoso y creador;
como niños no cesamos de proclamar
qué bueno es estar aquí y agradecidos te alabamos
por la inmensa riqueza espiritual
que nos das como hijos de san Benito.

Queremos ser sobre todo Iglesia orante,
no anteponiendo nada al Oficio Divino
y tener presentes en nuestras oraciones
las intenciones de todos los que nos rodean.

Que por medio de la liturgia descubramos el camino
para la fuente de toda gracia, que es Cristo,
y que en él permanezcamos en comunión con toda la Iglesia.

Que sepamos vivir del trabajo como forma de pobreza,
porque así seremos verdaderamente monjes.

Que estemos unidos por un auténtico amor fraterno,
amando a nuestro abad con una sincera y humilde caridad,
cultivando el respeto y la consideración filial
para con nuestros hermanos ancianos
y el amor paterno con los más jóvenes.

Que tengamos amor a la soledad y al silencio,
viviendo en plenitud la estabilidad,
la conversión de nuestras costumbres y la obediencia,
y que te podamos recibir también
en cada huésped que llega al monasterio.

Pero, Señor, para que esta obra tuya continúe,
necesitamos que nos envíes vocaciones.

Y no solamente a nosotros, sino a toda la Iglesia
en sus necesidades, religiosas y sacerdotales.

A todos da la gracia de la perseverancia
y la alegría de la fidelidad.

En fin, Señor; haz que nos anime un clima de alegría celestial,
anunciando de esta manera tu Reino
a todos los hombres de buena voluntad.

Y así, con un ritmo suave,
sea trabajando, orando o sufriendo con alegría,
caminemos con todos los hombres, nuestros hermanos,
que anhelan verte cara a cara en la gloria del Cielo.

Amén.

*Abadía de la Santísima Trinidad
Casilla 27021 – Santiago 27
E-mail: abadia@osb-lascondes.cl
CHILE*